

Lluís Duch

EL EXILIO DE DIOS

FRAGMENTA EDITORIAL

ÍNDICE

Publicado por	FRAGMENTA EDITORIAL Plaça del Nord, 4, pral. 1.ª 08024 Barcelona www.fragmenta.es fragmenta@fragmenta.es
Colección	FRAGMENTOS, 40
Primera edición	FEBRERO DEL 2017
Dirección editorial	IGNASI MORETA
Producción editorial	ELISENDA SEVILLA
Producción gráfica	INÊS CASTEL-BRANCO
Impresión y encuadernación	ROMANYÀ VALLS, S.A.
© 2017	LLUÍS DUCH ÁLVAREZ por el texto
© 2017	FRAGMENTA EDITORIAL, S. L. por esta edición
Depósito legal	B. 4.027-2017
ISBN	978-84-15518-71-6
 Generalitat de Catalunya Departament de Cultura	Con el apoyo del Departamento de Cultura de la Generalitat de Catalunya

PRINTED IN SPAIN

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

<i>Introducción</i>	7
I LA CRISIS DE DIOS DE NUESTROS DÍAS	
1 La situación de las Iglesias	13
2 Ser humano y cultura	16
3 El impacto de la Primera Guerra Mundial (1914-1918)	20
4 El Dios de la actual crisis de Dios	24
5 La situación actual de la memoria	30
6 Dios y religión en el momento actual	35
7 Secularización	41
2 EL RETORNO DE LAS GNOSIS	
1 La defunción de la historia	47
2 Gnosis y realización del yo	52
3 LO IMPRESCRIPTIBLE CRISTIANO: CONCLUSIÓN	
1 Importancia decisiva de lo imprescriptible cristiano	67
2 La necesaria iconoclastia	72
3 Aproximarse - Alejarse	78
4 Implícitos y explícitos: el hoy de Dios	84

INTRODUCCIÓN

EL 2007 PUBLICAMOS un libro sobre la cuestión de Dios en el que, situados como estamos en el seno de la tradición judeocristiana, pretendíamos poner sobre la mesa algunas de las cuestiones más urgentes y decisivas de la historia de Dios con la humanidad. En el breve ensayo que ahora presentamos nos proponemos incidir de una manera más directa y resumida que en aquel estudio en la realidad de la imagen de Dios en estas primeras décadas del siglo XXI. Es indiscutible que, positiva y negativamente, con acentos e intereses muy variados, a partir de cosmovisiones no coincidentes, la tríada «Dios – Hombre – Mundo» ha sido un factor determinante, por acción o por reacción, en el pensamiento, la acción y los sentimientos de los habitantes del Viejo Continente y, por extensión, en los del resto del planeta. Para bien y para mal, el ser humano es *contextodependiente*, aunque los humanos comparten sin excepción el fondo último

de la existencia de todos ellos —cosa que designamos con el término *estructura*— sin distinción de raza, sexo o religión. Abordar la cuestión de la imagen de Dios en los contextos —tan movezcos, complejos e inconsistentes— de la cultura actual teniendo en cuenta la permanencia de lo estructural en el ser humano de todos los tiempos, es lo que pretendemos poner de manifiesto en el texto que presentamos.

Hace ya algún tiempo, el teólogo alemán Falk Wagner apuntaba que, como consecuencia de la pérdida del mundo por parte de las Iglesias cristianas, la religión se había convertido en una cuestión de «autotematización» (*Selbstthematisierung*) en la que los criterios y normativas emanados de las instituciones eclesíásticas intervenían cada vez con menos incidencia en la articulación de la vida cotidiana de los creyentes.¹ En las sociedades modernas, ciertamente con excepciones apreciables, los grupos religiosos se han transformado en frágiles asociaciones de voluntarios; asociaciones,

¹ Cf. Falk WAGNER, «Gott – ein Wort unserer Sprache?», en Theo FAULHABER / Bernhard STILLFRIED (ed.), *Wenn Gott verloren geht. Die Zukunft des Glaubens in der säkularisierten Gesellschaft*, Herder, Friburgo / Basilea / Viena, 1998, p. 229-230.

debe añadirse, cuya marca de fábrica es con cierta frecuencia una profunda psicologización, que tiene como correlato obligado un individualismo casi siempre herméticamente cerrado sobre sí mismo —la llamada «cultura del yo»— ante las demandas y necesidades de nuestros contemporáneos; individualismo que, en múltiples ocasiones, está centrado obsesivamente en la praxis terapéutica.²

En nuestros días, para muchos, las creencias religiosas se han reducido a incoherentes amontonamientos de gestos rutinarios que son el resultado de una combinación, en algunos casos bastante caótica y con rasgos folclóricos, de conceptos e imágenes heredados de las religiones tradicionales, de los tópicos modernos impuestos por los medios de comunicación, de las demandas de la realización personal («cultura del yo») y del impacto del individualismo segregado por el voraz e inhumano neoliberalismo imperante y su «religión del capitalismo» (W. Benjamin).³ En los años

² Cf., por ejemplo, Helena BÉJAR, *La cultura del yo. Pasiones colectivas y afectos propios de la teoría social*, Alianza, Madrid, 1993.

³ Sobre la religión y el dios del capitalismo, cf. Lluís DUCH, *Un extraño en nuestra casa*, Herder, Barcelona, 2007, p. 259-272; Elettra STIMILLI, *Il debito del vivente. Ascesi e capitalismo*, Quodlibet,

sesenta y setenta del siglo xx, con el advenimiento y afianzamiento de lo que Jean Baudrillard denominó la «Modernidad psicológica», se acentuó el desmoronamiento del edificio religioso monárquico-tradicional, cuya demolición ya habían iniciado, sobre todo en Francia e Inglaterra,⁴ los ilustrados del siglo xviii.

Desde hace aproximadamente cuarenta o cincuenta años, puede constatarse la presencia cada vez más manifiesta de una religión a la carta articulada de acuerdo con las necesidades y preferencias del propio yo, de sus conflictos personales, de sus intereses privados, de su presunta autonomía e, incluso, de las extrañas demandas, ficticias o reales, de su inconsciente.⁵ Por ejemplo,

Macerata, 2011, p. 175-206.

⁴ Cf. sobre esta cuestión los agudos y exhaustivos análisis de Jonathan I. ISRAEL, *Radical enlightenment. Philosophy and making of Modernity 1650-1750*, Oxford University Press, Oxford, 2001, p. 447-471.

⁵ Cf. Jean BAUDRILLARD, s. v. *modernité*, en *Encyclopædia Universalis*, XV, París, 1990, p. 552-554. A pesar de los años transcurridos desde su publicación, el libro de Peter L. BERGER / Handfried KELLNER / Brigitte BERGER, *Un mundo sin hogar. Modernización y conciencia*, Sal Terrae, Santander, 1979, ofrece algunas reflexiones muy oportunas para hacerse cargo de la situación de extrema orfandad que se vive en las sociedades del llamado Primer Mundo.

la notable presencia de libros de autoayuda en nuestra sociedad, además de constituir en muchos casos un lucrativo negocio editorial, descubre, no solo en términos convencionalmente religiosos, la enorme importancia de lo «terapéutico-religioso» en un mundo de seres solitarios y acosados por el aburrimiento y la frustración provocados casi siempre por un inclemente y distante anonimato, en el que las comunidades religiosas, sociales, culturales y políticas han ido perdiendo o, al menos, dañando gravemente su anterior capacidad normativa, socializadora y orientadora. Es fácilmente comprobable que, en términos generales, el mundo católico de nuestros días sufre un gravísimo y empobrecedor proceso de «exculturación», que suele afectar casi con la misma fuerza al clero y a los laicos. Es indudable que, en nuestro país, de una manera u otra, este estado de cosas es el resultado de la controvertida herencia de múltiples situaciones conflictivas, intransigentes y, en muchos casos, incluso bélicas que, sobre todo a partir del segundo tercio del siglo xix, han distorsionado gravemente, casi pervertido de raíz, el mensaje evangélico y sus consecuencias prácticas en la vida cotidiana de muchos fieles. Es

harto significativa y, al mismo tiempo, realmente preocupante la pequeñísima y frágil autoestima de una gran mayoría de clérigos y religiosos de nuestro país, que muy a menudo —no siempre, afortunadamente— no encuentran ningún tipo de orientación y acogida solidaria por parte de muchos funcionarios-jerarcas del aparato eclesiástico que, con palabras más o menos paternalistas y con una clara impronta misógina, se inhiben casi por completo de la penosa situación material y espiritual en la que viven sus clérigos y fieles.

I

LA CRISIS DE DIOS DE
NUESTROS DÍAS

I LA SITUACIÓN DE LAS IGLESIAS

A PESAR DE LA incontestable actualidad y profundidad de la crisis de las Iglesias (de las confesiones cristianas), que afecta en profundidad muy especialmente al cristianismo europeo (católico y protestante al mismo tiempo), no creemos que, en relación con el mensaje evangélico, la crisis de lo eclesiástico sea el aspecto más preocupante y negativo del momento presente. Ya no se trata ahora de las viejas, despiadadas y tradicionales controversias y desencuentros entre clericales y anticlericales que, en nuestro país, a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX, hicieron saltar por los aires la convivencia civil mediante una retahíla de cainitas guerras civiles, episodios sangrientos y